

***La Educación estética  
en los Estudios Generales***

por Juan Carlos Mansur

Para el Congreso sobre Estudios Generales

En Tegucigalpa, Honduras 2 de noviembre 2011

*Muy buenos días.*

El presente escrito es una reflexión sobre el lugar que debería ocupar la estética en la formación del hombre dentro de los estudios generales, tomando en cuenta que comúnmente se afirma que la apreciación estética, lo mismo que la ejecución artística contribuyen a la formación de la persona, y sin embargo no existe claridad en cuanto a los medios para desarrollar la educación estética, es decir, es difícil precisar qué programa académico se haría cargo de una materia de “estética” dentro de la universidad, lo mismo que tampoco es fácil determinar cuáles serían los medios con los cuales se tomaría en cuenta el nivel de desarrollo y aprendizaje “estético” del alumno.

Para abordar este problema quisiera poner en consideración el hecho de que la educación estética no estriba en ser un “complemento” de la educación de la persona, aunque ésta es la forma como normalmente se valora el campo de la estética, que considera que el tema de la fealdad y la belleza, lo mismo que el conocimiento de la historia del arte, la educación para contemplar obras artísticas, incluso la ejecución de algún instrumento musical o la práctica de algún arte como la pintura, la fotografía, el grabado, la escritura de poesía o cuento, constituyeran un favorable complemento a la formación de los estudiantes a quienes, ocupados en las materias de su carrera, conviene que desarrollen una educación en otras áreas del saber, para complementar su educación, para tener sobre qué conversar que no sea su propia carrera y su especialidad, y tener una ‘generalidad’ de conocimiento. Esta visión de la formación estética del hombre, sin ser errónea, es limitada y estrecha; la estética ocupa un lugar más fuerte en la vida del ser humano y toca las esferas más íntimas de la persona, razón por la cuál debería ser un motivo de reflexión pedagógica en las universidades.

*La belleza en las ciencias y la práctica*

Por un lado podríamos pensar que es razón suficiente para incluir la educación estética dentro de las aulas pues se ha comprobado que la contemplación de la belleza tiene la capacidad de estimular y conformar el desarrollo intelectual de la persona, son diversos los estudios que hablan del aporte que tiene la apreciación estética –sobre todo la música-, para el desarrollo intelectual del hombre.

El desarrollo del gusto y la contemplación de la belleza en las artes, contribuye a la formación intelectual y moral, en tanto que la apreciación estética desarrolla el sentido del ritmo, de la armonía y la unidad, cualidades propias de la belleza, y ejercitan al espíritu de tal manera que es posible que quien ha desarrollado tal sentido puede también encontrar dichos principios en la naturaleza, el ritmo de las estaciones o del ciclo de los planetas, así como la conformación o integridad de las formas de la naturaleza, la armonía y organización de los seres animales, vegetales o minerales, etc, lo mismo que el descubrir los principios de organización en la sociedad y las relaciones morales, como por ejemplo el equilibrio y proporción en la justicia, lo mismo que la falta de ajuste que puede haber en la inequidad salarial o en la desarmonía en el trato. Así, La educación del gusto contribuye a la organización social, urbana e incluso política.

La relación que guarda la belleza con la ciencia y la moral no ha quedado radicalmente excluida de la actividad de algunos científicos y políticos, personajes como Darwin, Newton, Einstein conciben el orden físico- natural desde una perspectiva estética también y es que es fácil comprobar que toda coronación del conocimiento conlleva una emoción estética y una contemplación por la belleza, más aun, muchas de las actividades científicas del hombre parten y van guiadas por una fascinación por las naturaleza que sale a nuestro encuentro, de tal manera que es sugerente pensar que el mantener despierta la sensibilidad por la belleza fortalece la persistencia y el gusto por la investigación y la verdad. De la misma manera, cuando nos encontramos frente a una acción moral ejemplar, vemos aparecer el resplandor del hombre, que corona su vida con las virtudes y el ejercicio de sus potencialidades. En este sentido, parece pertinente insistir que la verdadera educación formativa no es aquella que hace del alumno un ser que cumple con una obligación académica sin sentirse “fascinado” o “cautivado” por el aprendizaje obtenido, en este sentido, quien ha despertado su sensibilidad estética tiene más posibilidades de encontrar belleza en el aprendizaje y las acciones de su vida, lo cual apunta a encontrar un sentido en el mundo.

Visto así, la educación del arte y el desarrollo de la contemplación estética debería implementarse en la universidad pues tendrían una función de vaso comunicante con las ciencias en tanto que pueden desarrollar ciertos aspectos intelectuales que contribuyen a la ciencia y la investigación; sin embargo podemos tomar en cuenta también que el campo de la estética tiene un aporte “per se” y no es únicamente un instrumento o medio utilitario para desarrollar algunos campos del saber ¿Cuál es el aporte que tiene el formar al hombre en su dimensión estética?

Es difícil precisar una historia de la relación entre estética y pedagogía o de la formación estética del hombre. Esto debido a dos razones al menos, por un lado el hecho de que las artes no han sido vistas en la antigüedad como artes liberales sino mecánicas, es decir, artes no propias del hombre libre por no emplear de forma clara el intelecto, sino más bien el cuerpo y por ser actividades del orden del hacer mecánico. Así, salvo la poesía y la música, todas las demás artes no eran incluidas dentro de la educación y solo hasta el Renacimiento vemos intentos en personajes como Da Vinci por incluir a la pintura en las artes liberales, otro tanto harán Alberti o Miguel Angel. En este sentido, incluir las artes en la universidad no fue un proyecto inicial en la edad media. Las bellas artes apenas han ganado su terreno dentro de las actividades propias del hombre libre y formado.

Por otro lado, y más importante aún, está el hecho de que a partir de la modernidad, el campo de la belleza quedó excluido del orden metafísico y científico, los criterios numéricos y racionales que propone la ciencia del siglo XVII no dejan campo a la belleza ni al sentimiento, así, el primer principio del mundo griego y medieval, afirmar que la naturaleza tiende a lo bueno y lo bello y en ese sentido, en todo cabe hablar de la belleza, abandonará la escena del plano metafísico, científico y de la formación del hombre y quedará la belleza recluida al arte, siendo que en su origen, el arte era un lugar más y no siempre el más adecuado, para hablar e investigar la belleza.

Esta ausencia de la formación del sentimiento y la contemplación de la belleza salta a la vista en las universidades, nos encontramos con la paradoja de alumnos que aun cuando mantienen buenas notas y promedios no siempre se sienten motivados o atraídos por las materias que cursan ni por la carrera que estudian, obran por un deber académico más que por un gusto y deleite en el aprender. No son pocas las ocasiones en que nos encontramos alumnos que confiesan que si por ellos fuera, harían cosas que les gustaran más, pero la realidad los empuja a llevar carreras que no les atraen, tan solo las siguen por el aporte económico que les reportara en el futuro. peor aun es el caso de los estudiantes que no saben que quieren ni que les gusta, pues durante la formación secundaria y preparatorios solo fueron motivados y obligados a cursar distintas materias sin desarrollar el gusto por alguna o algunas de ellas. En ninguno de estos casos mencionados fue el gusto y la belleza fundador de sentido en la vida del estudiante. la decisión por que carrera estudiar en la universidad se vuelve en gran medida compleja por este divorcio en que el campo estético sólo se vive en las artes. En las universidades no terminamos por resolver claramente qué papel juega la estética, el gusto, la belleza en nuestro entorno. Y por otro lado, no sabemos como incorporar el arte en la vida universitaria, menos aun cuando se concibe la formación del estudiante como el desarrollo de un producto que será medio de trabajo o engrane de la empresa y la sociedad, bajo esta perspectiva poco importa si el alumno tiene o no desarrollada su conciencia estética o su capacidad de realizar un arte en particular, eso no es lo que el mercado o la sociedad piden para un egresado, y sin

embargo, cuánto bien haría que un trabajador no sólo hiciera su trabajo, sino que lo hiciera buscando entusiasta el hacerlo bien y bellamente, pensando que su trabajo contribuye así a una mejor organización social y al bien de la persona. Sin embargo esto no parece ser un propósito formativo, los malos diseños urbanos y habitacionales son un buen ejemplo de como las decisiones que están a cargo tanto de los abogados, financieros, inversionistas, e incluso y paradójicamente del arquitecto, están ausentes de criterios estéticos, por considerarlos accesorios y no esenciales a la vida del hombre. La desigualdad salarial en un país llega a un punto que no sólo tachan algunos de inmoral, sino hasta de mal gusto. Los desastres ecológicos, la contaminación de ruido y visual apaga la vida del hombre y es resultado de una falta de orientación estética, lo cual hace pensar que Una sociedad que no esté sensibilizada estéticamente, no tomará conciencia de su país, su ciudad, ni de las necesidades sociales que tengan los trabajadores y la comunidad.

Recientemente se han propuesto algunas ciudades a revitalizar los espacios públicos y lugares de contemplación porque se ha visto el daño que se hace a una sociedad cuando se la diseña con parámetros funcionales y no humanos. Los resultados son asombrosamente positivos y muestra la necesidad que tenemos los hombres de no sólo vivir, sino vivir bien y acompañados de belleza.

Concluyo con ocho puntos que señalan algunos de los aspectos formativos de la estética en la vida del hombre y por lo cual debería pensarse cómo incorporarlo en la universidad:

0. La contemplación estética trae libertad a la conciencia, y la libertad es una meta que busca la educación.
1. la formación estética apunta a la finalidad y por tanto contribuye a dar un sentido en la vida del hombre y a mostrarle una dimensión más allá de la realidad material, la contemplación apunta al por que de las cosas y de su vida, a la finalidad última de su existencia.
3. La vida estética desarrolla el sentido de orden, unidad, así como el gusto por la vida y las actividades que realizamos en ella.
4. La vida estética llama al hombre a establecer vínculos con otros hombres y desarrolla el sentido de comunidad y vida social.
5. El desarrollo de una conciencia estética nos ayuda a orientarnos en la vida en sus aspectos más claramente existenciales, nos proyecta un ideal a realizar en esta tierra, y también nos ayuda a orientarnos en nuestros intereses en la vida.

6. Belleza tiene un carácter emancipador y liberador del hombre. la actividad contemplativa como una actividad que es fin en si misma eleva al hombre de su situación cotidiana y lo ubica en su aspecto plenamente humano.

7. El Arte, lugar donde observamos como ha sido comprendida la relación ser, verdad y belleza, nos orienta en nuestra comprensión histórica y por tanto nos ubica en el mundo, nos muestra el fruto de las civilizaciones y nos enseña a respetar la forma en que han pensado las culturas en los temas más profundos del ser humano, Dios! Alma, sentimientos como la tristeza, realidades como la muerte, el mal, el bien, la libertad, etc.

8. Por último, Sin dejar de lado los problemas que encarna el arte para la educación y la discusión de si toda obra de arte debe ser recomendada, es importante hacer un hincapié en el poder transformador del arte en la vida de la persona y que la contemplación estética es un camino que puede despertar el sentimiento moral y el deseo por alcanzar los ideales del hombre que muchas veces representan las obras artísticas.

Muchas gracias.